

Sala en casa de D. Sancho.

ESCENA IX.

JACINTA é ISABEL, *con mantos*. DON BELTRAN.  
DON SANCHO.

JACINTA.

¡Tan grande merced!

DON BELTRAN.

No ha sido  
Amistad de solo un dia  
La que esta casa y la mia,  
Si os acordais, se han tenido:  
Y así, no es bien que extrañeis  
Mi visita.

JACINTA.

Si me espanto  
Es, señor, por haber tanto,  
Que merced no nos haceis.  
Perdonadme; que ignorando  
El bien que en casa tenia,  
Me tardé en la platería,  
Ciertas joyas concertando.

DON BELTRAN.

Feliz pronóstico dais  
Al pensamiento que tengo,  
Pues cuando á casaros vengo,  
Comprando joyas estáis.

Con don Sancho, vuestro tío,  
Tengo tratado, señora,  
Hacer parentesco agora  
Nuestra amistad; y confío  
(Puesto que, como discreto  
Dice don Sancho, que es justo  
Remitirse á vuestro gusto)  
Que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mia  
Y calidad tan patente,  
Solo falta, que os contente  
La persona de García;  
Y aunque ayer á Madrid vino  
De Salamanca el mancebo,  
Y de invidia el rubio Febo  
Le ha abrasado en el camino,  
Bien me atreveré á ponello  
Ante vuestros ojos claros,  
Fiando que ha de agradaros  
Desde la planta al cabello,  
Si licencia le otorgais  
Para que os bese la mano.

JACINTA.

Encarecer lo que gano  
En la mano que me dais,  
Si es notorio, es vano intento;  
Que estimo de tal manera  
Las prendas vuestras, que diera  
Luego mi consentimiento,  
Á no haber de parecer  
(Por mucho que en ello gano)



Arrojamiento liviano  
 En una honrada mujer ;  
 Que el breve determinarse  
 En cosas de tanto peso ,  
 Ó es tener muy poco seso ,  
 Ó gran gana de casarse.  
 Y en cuanto á que yo lo vea ,  
 Me parece, si os agrada ,  
 Que para no arriesgar nada ,  
 Pasando la calle, sea.  
 Que si como puede ser,  
 Y sucede á cada paso ,  
 Despues de tratarlo , acaso  
 Se viniese á deshacer,  
 ¿ De qué me hubieran servido ,  
 Ó que opinion me darán  
 Las visitas de un galan  
 Con licencias de marido ?

DON BELTRAN.

Ya por vuestra gran cordura ,  
 Si es mi hijo vuestro esposo ,  
 Le tendré por tan dichoso,  
 Como por vuestra hermosura.

DON SANCHO.

De prudencia puede ser  
 Un espejo , la que ois.

DON BELTRAN.

No sin causa os remitís ,  
 Don Sancho , á su parecer.

Esta tarde , con García  
 Á caballo pasaré  
 Vuestra calle.

JACINTA.

Yo estaré  
 Detrás de esa celosía.

DON BELTRAN.

Que le mireis bien os pido ;  
 Que esta noche he de volver ,  
 Jacinta hermosa , á saber  
 Cómo os haya parecido.

JACINTA.

¿ Tan apriesa ?

DON BELTRAN.

Este cuidado  
 No admireis ; que ya es forzoso ,  
 Pues si vine deseoso ,  
 Vuelvo agora enamorado.  
 Y adios.

JACINTA.

Adios.

DON BELTRAN.

¿ Dónde vais ?

DON SANCHO.

Á serviros.

DON BELTRAN.

No saldré.



DON SANGHO.

Al corredor llegaré  
 Con vos, si licencia dais.  
 [Vanse D. Sancho y D. Beltran.]

## ESCENA X.

JACINTA. ISABEL.

ISABEL.

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA.

Yo se la diera mayor,  
 Pues tan bien le está á mi honor,  
 Si á diferente consejo  
 No me obligára el amor;  
 Que, aunque los impedimentos  
 Del hábito de don Juan,  
 Dueño de mis pensamientos,  
 Forzosa causa me dan  
 De admitir otros intentos;  
 Como su amor no despido,  
 Por mucho que lo deseo,  
 Que vive en el alma asido,  
 Tiemblo, Isabel, cuando creo  
 Que otro ha de ser mi marido.

ISABEL.

Yo pensé que ya olvidabas  
 Á don Juan, viendo que dabas  
 Lugar, á otras pretensiones.

JACINTA.

Cáusanlo estas ocasiones,  
 Isabel: no te engañabas;  
 Que como há tanto, que está  
 El hábito detenido,  
 Y no ha de ser mi marido  
 Si no sale, tengo ya  
 Este intento, por perdido.  
 Y así, para no morirme  
 Quiero hablar y divertirme,  
 Pues en vano me atormento;  
 Que, en un imposible intento,  
 No apruebo el morir de firme.  
 Por ventura encontraré  
 Alguno tal, que merezca  
 Que mano y alma le dé.

ISABEL.

No dudo que el tiempo ofrezca  
 Sujeto digno á tu fe;  
 Y si no me engaño yo,  
 Hoy no te desagradó  
 El galan indiano.

JACINTA.

Amiga,

¿Quieres que verdad te diga?



Pues muy bien me pareció;  
Y tanto, que te prometo,  
Que si fuera tan discreto,  
Tan gentil hombre y galan  
El hijo de don Beltran,  
Tuviera la boda efeto.

ISABEL.

Esta tarde le verás  
Con su padre, por la calle.

JACINTA.

Veré solo el rostro y talle;  
El alma que importa más;  
Quisiera ver, con hablalle.

ISABEL.

Háblale.

JACINTA.

Hase de ofender  
Don Juan si llega á sabello;  
Y no quiero, hasta saber  
Que de otro dueño he de ser,  
Determinarme á perdello.

ISABEL.

Pues da algun medio, y advierte  
Que siglos pasas en vano,  
Y conviene resolverte;  
Que don Juan es, desta suerte,  
El perro del hortelano.  
Sin que lo sepa don Juan,

Podrás hablar, si tú quieres,  
Al hijo de don Beltran;  
Que, como en su centro, están  
Las trazas en las mujeres.

JACINTA.

Una pensó, que podria  
En este caso importar.  
Lucrecia es amiga mia:  
Ella puede hacer llamar  
De su parte á don Garcia:  
Que como secreta esté  
Yo con ella en su ventana,  
Este fin conseguire.

ISABEL.

Industria tan soberana  
Solo de tu ingenio fué.

JACINTA.

Pues parte al punto, y mi intento  
Le di á Lucrecia, Isabel.

ISABEL.

Sus alas tomaré al viento.

JACINTA.

La dilacion de un momento  
Le di que es un siglo en él.



## ESCENA XI.

DON JUAN, *que encuentra á ISABEL al salir.*

JACINTA.

DON JUAN.

¿Puedo hablar á tu señora?

ISABEL.

Solo un momento ha de ser;  
Que de salir á comer  
Mi señor don Sancho, es hora. [Vase.]

DON JUAN.

Ya, Jacinta, que te pierdo,  
Ya que yo me pierdo, ya.....

JACINTA.

¿Estás loco?

DON JUAN.

¿Quién podrá  
Estar, con tus cosas, cuerdo?

JACINTA.

Repórtate y habla paso;  
Que está en la cuadra mi tío.

DON JUAN.

Cuando á cenar vas al río,  
¿Cómo haces dél poco caso?

JACINTA.

¿Qué dices? ¿estás en tí?

DON JUAN.

Cuando para trasnochar  
Con otro tienes lugar,  
¿Tienes tío para mí?

JACINTA.

¿Trasnochar con otro? Advierte  
Que aunque eso fuese verdad,  
Era mucha libertad  
Hablarme á mi desventura;  
Cuanto más, que es desvarío  
De tu loca fantasía.

DON JUAN.

Ya sé que fué don García  
El de la fiesta del río;  
Ya los fuegos que á tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron;  
Ya las antorchas que dieron  
Sol al soto, á media noche;  
Ya los cuatro aparadores  
Con vajillas variadas,  
Las cuatro tiendas pobladas  
De instrumentos y cantores.  
Todo lo sé; y sé que el día  
Te halló, enemiga, en el río.  
Dí agora, que es desvarío  
De mi loca fantasía.



Di agora que es libertad  
El tratarte desta suerte,  
Cuando obligan á ofenderte  
Mi agravio y tu liviandad.....

JACINTA.

¡Plega á Dios!.....

DON JUAN.

Deja invenciones:

Calla, no me digas nada;  
Que en ofensa averiguada  
No sirven satisfaciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño;  
No niegues que te he perdido;  
Tu mudanza me ha ofendido,  
No me ofende el desengaño.  
Y aunque niegues lo que oí,  
Lo que ví confesarás;  
Que hoy lo que negando estás,  
En sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre? ¿Qué queria  
Agora aquí? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
Y con el padre de día?  
Yo lo ví; ya mi esperanza  
En vano engañar dispones;  
Ya sé que tus dilaciones  
Son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, ¡viven los cielos,  
Que no has de vivir contenta!  
Abrásete, pues revienta,

Este volcan de mis celos.  
El que me hace desdichado,  
Te pierda, pues yo te pierdo.

JACINTA.

¿Tú eres cuerdo?

DON JUAN.

¿Cómo cuerdo,  
Amante y desesperado?

JACINTA.

Vuelve, escucha; que si vale  
La verdad, presto verás  
Cuán mal informado estás.

DON JUAN.

Voime; que tu tío sale.

JACINTA.

No sale. Escucha; que fio  
Satisfacerte.

DON JUAN.

Es en vano,  
Si aquí no me das la mano.

JACINTA.

¿La mano? Sale mi tío.